

Los proyectos «r»

La actual junta directiva de AEDOM tiene un interés especial en estrechar los lazos que nos unen, desde nuestros orígenes, a la Asociación Internacional de Bibliotecas de Música (IAML). AEDOM surgió como rama española de esta asociación y ha vivido muy de cerca su evolución y sus proyectos a lo largo de estos últimos 18 años, con momentos culminantes como la organización en San Sebastián de la asamblea internacional de 1998, pero todo ello quizá no siempre ha llegado al socio con la evidencia necesaria. Para aumentar esa familiaridad nos hemos propuesto iniciar una serie de entrevistas con los responsables de los llamados proyectos «r», que son cuatro de las iniciativas más relevantes puestas en marcha desde la IAML, a veces con la colaboración de organizaciones próximas, como la Sociedad Internacional de Musicología entre otras. Los proyectos «r» surgieron en una época en que el francés era la lengua principal de la documentación musical internacional y por ello tienen nombres galos: Répertoire International de Sources Musicales (RISM), cuyo principal producto es un extensísimo catálogo de fuentes musicales impresas y manuscritas; Répertoire International de Littérature Musicale (RILM), una minuciosa recopilación de bibliografía musical; Répertoire International de la Presse Musicale (RIPM), que lleva a cabo el vaciado de colecciones de revistas musicales de diversos países y Répertoire International d'Iconographie Musicale (RIDIM), que trabaja sobre fuentes de iconografía tanto desde un punto de vista catalográfico como también desde otro más teórico. Precisamente hemos comenzado nuestra presentación con Antonio Baldassarre, actual presidente de la Comisión Mixta Internacional de RIDIM, y en años venideros seguiremos con esta línea inaugurada ahora.

Por lo demás este número de Boletín DM viene especialmente lleno de contenidos. El trabajo de la musicóloga Rosario Álvarez recoge y amplía la conferencia que amablemente ofreció como prólogo a la asamblea AEDOM 2009 en Tenerife. Perfecto Herrera y Emilia Gómez nos introducen en los nuevos caminos para el control documental de archivos sonoros por medio del análisis de sus características físicas y los descriptores semánticos. Nuestro dossier titulado paleografía musical incluye una colaboración desde el Museo Nacional de la Música de Cuba, a cargo de Yarelis Domínguez, y otra desde la Biblioteca Nacional Española, a cargo de Dunia Ranera y Luis Crespo, que presentan estudios sobre los fondos de esas instituciones. El equipo de la Sección de Música de la Biblioteca de Catalunya, encabezado por Rosa Montalt, nos presenta sus realizaciones más recientes en memoria de Joana Crespi, que estuvo al frente de ese departamento durante muchos años. Mercedes Fernández contribuye doblemente a la revista con un resumen de su estudio universitario sobre las páginas web de los conservatorios y un relato de su experiencia de intercambio con la biblioteca del Trinity College en Londres.

No queremos dejar de mencionar, para concluir, la posibilidad de adquirir dentro de muy poco números atrasados del boletín —siempre a excepción del último y los dos anteriores—, al precio de 20 euros el ejemplar, mientras queden existencias. El nuevo contrato de distribución firmado con Piles editorial de música esperamos que facilite aún más la venta de estas y el resto de nuestras publicaciones, detalladas en la página web de AEDOM.